

Bachelard, se configura una «retórica del dentro/fuera» entre los espacios abiertos y positivos de la ilustración y los cerrados e inhóspitos de la narración (p. 115). Por otro lado, esas narraciones, al recrear las salidas del astrólogo a la calle a buscar inspiración, ofrecen informaciones sobre prácticas literarias como el método de la autoría compartida, vista con ironía, pero también el problema real de la falta de habilidades retóricas que experimentaban los autores científicos a la hora de componer los versos de las predicciones, según destaca el estudio. Otras veces se vislumbran casos de apropiación de materiales ajenos para componer un pastiche o de identidades usurpadas, como pasaba en otros géneros populares y marginales. Asimismo, se explica cómo los piscadores se adaptaron en el momento, desde los años 30, con una imagen contemporánea en el gesto, las ropas y el mobiliario y el énfasis en los instrumentos científicos, y así se incide en la tensión que la astrología vivía, atacada como antigua por los modernos y obligada a presentarse ante el público sin alterar demasiado su código identificativo.

El apartado final, «Obras ridículas» (pp. 147-152), sintetiza de forma brillante cómo bajo su capa de trivialidad inofensiva —contenida en ese calificativo del piscador Ortiz Gallardo— los pronósticos astrológicos pudieron penetrar en una amplia masa de lectores y sobrevivir a los ataques doctos, y gracias a una serie de estrategias: desde una imagen repetida cada año, pero capaz de cambiar con los tiempos, y con un piscador amable que invitaba a comprar el texto y a entrar en la ficción jocosidad y luego ofrecía informaciones variadas. En suma, con su minucioso y certero recorrido Álvarez Barrientos incorpora los almanaques y pronósticos literarios a la representación de los hombres de letras en Occidente, y brinda al dieciochismo una iluminadora lectura de un género denostado por los ilustrados y árido para cualquier lector contemporáneo, en el que descubre dos valores: la capacidad de crear un público lector más allá de las obras

canónicas e, intrínsecamente, la de hacer una literatura actual, precursora del costumbrismo.

MARÍA DOLORES GIMENO PUYOL
Universitat Rovira i Virgili

ABOAL LÓPEZ, María. *Histeria, literatura y mujer en el siglo XIX*. Madrid: Archivos Vola, 2020, 94 pp.

Desde hace ya tiempo, la profesora María Aboal ha demostrado ser una perfecta conocedora del tratamiento literario que, en la narrativa del XIX, se otorgaba a las enfermedades físicas y mentales de la mujer. Así lo confirman algunos de sus artículos más recientes: «Entre la voz y el silencio: autoridad femenina en *La Sigea* de Carolina Coronado» (*Neophilologus*, 2020) o «De la lepra a la locura: estigmatización de la mujer en el siglo XIX» (*Literatura y Medicina*, 2020).

La muerte, vértice en el que inexorablemente convergen en la mayor parte de casos los dos tipos de enfermedad apuntadas, ha centrado igualmente su campo de análisis, ya desde su trabajo *La muerte en Galdós* (Servicio de publicaciones de la Universidad de Alicante, 2015).

Con este bagaje investigador a su espalda, Aboal nos presenta ahora una monografía en la que, además de analizar las recreaciones del tema en algunos de los grandes narradores del XIX, detalla el origen de muchos de los estigmas asociados desde antiguo al género femenino (Mesopotamia, Egipto, la Grecia y Roma clásicas) y que, tanto en la ficción como en la realidad, han condicionado el modo de sentir y vivir de la mujer.

En efecto, a pesar de la brevedad del libro, su propósito es extenso y, a la vez, profundo porque, ya desde el primer capítulo, titulado «Mujer y locura», no solo se rastrean esos orígenes a que antes hacía referencia, también se pretende aportar luz sobre la variedad de voces que, más allá de intentar

describir de manera objetiva una patología, se aplicaron fundamentalmente a las mujeres y se convirtieron en armas arrojadas con las que ahondar en la premisa aristotélica de que «mulierest animal imperfectum». De hecho, después de analizar el significado de términos como *locura* o *melancolía*, Aboal, amparándose en los estudios de Hipócrates, nos hace reparar en que «etimológicamente la raíz griega *hyster* significa matriz o útero» (p. 25). Y, desde ahí, es casi inevitable dar el salto y asociar un cierto desorden mental ya sea con el furor uterino, ya sea con «la represión del deseo erótico» (p. 31), algo que, en cualquiera de los casos, vinculaba a la mujer con una clara peligrosidad sexual que intentó tratarse con aberrantes tratamientos localizados: compresión ovárica, sangrías con sanguijuelas aplicadas a la vulva, el ano o el cuello de la matriz (p. 32). Así las cosas, el caldo de cultivo para una misoginia acrecentada desde la época medieval quedaba pues sobradamente establecido, aunque a partir de principios del XVII algunos médicos (Charles Le Pois, Thomas Willis o Pierre Briquet, ya en el XIX) apuntaron tímidamente que existían casos clínicos de histeria masculina, que se verían confirmados por Freud en su *Estudios sobre histeria* (p. 28).

Y tras un documentado recorrido científico por la determinación del origen de la histeria, sus causas, sus consecuencias, las recomendaciones para su tratamiento, se adentra Aboal, desde el capítulo «La representación de la histeria en la novela decimonónica», en cómo unas patologías, a veces ciertas, a veces exageradas, casi siempre manipuladas, se reflejaron en la literatura del ochocientos. Algo que no debe extrañar desde el momento en que, como es bien sabido, el interés por acercar el cientifismo a la literatura se presenta como una de las señas de identidad del naturalismo y, en cierto modo, también del realismo. Y en esto, como en tantos otros aspectos, resulta paradigmático el caso de doña Emilia Pardo Bazán, quien, al parecer, se documentaba escrupulosamente para describir los ataques de histeria de sus protagonistas (p. 54).

Es más, en ese momento en que las teorías sobre la evolución penetraron también, y con fuerza, en el terreno de la creación artística, la herencia genética —siempre por línea materna— no podía dejar de esgrimirse como causa de los episodios neuróticos de personajes femeninos como Manuela, en *La Madre Naturaleza* (p. 46).

Aparece después una de las aportaciones más interesantes del libro: reflexiona la profesora Aboal sobre cómo la histeria fue, al mismo tiempo, el estigma con el que se infamó a las mujeres, pero también el vehículo catártico, manifestado en ocasiones a través de curiosos arrebatos místicos, mediante el cual las mujeres intentaron conciliarse con un mundo en el que no encontraban su lugar o, simplemente, que se escucharan sus voces (y desfilan por las páginas del ensayo heroínas arrebatadas como Ana Ozores, Emma Bovary, la Gloria galdosiana o Marthe Rougon, pues no olvidemos que Zola pretendía, con las veinte novelas que componen *Los Rougon-Macquart*, mostrar «un inmenso diálogo entre una familia hereditariamente tarada y la sociedad en que se mueve», según el mismo autor nos advierte en el prólogo a *La fortuna de los Rougon*).

La autora del ensayo evidencia su profundo conocimiento de la narrativa decimonónica al referir innumerables títulos que apoyan la tesis de libro, según la cual la enfermedad que muestran las protagonistas femeninas se debe a un «sentimiento de abandono» (p. 60) familiar, social y, fundamentalmente, emocional, que, de manera efectiva, sufrieron las mujeres del Ochocientos: Leocadia (*El cisne de Vilamorta*), Amparo (*La tribuna*), o Argos (*Doña Milagros*), personajes de Pardo Bazán; Paulita (*La fontana de oro*), Obdulia (*Misericordia*), Amparo (*Tormento*), Eloísa (*Lo prohibido*), Abelarda (*Miau*), por poner algunos de los muchos ejemplos galdosianos que se manejan.

Además del innegable cúmulo de la lecturas con que se ilustra la teoría expuesta, habría que sumarle al ensayo otros dos importantes méritos: una amplia bibliografía, com-

puesta tanto de fuentes primarias como secundarias, así como la inclusión de una variedad de ilustraciones que nos permiten apreciar tanto la representación plástica de los trastornos asociados al alma femenina como, y no es menos importante, el modo en que se posaba la mirada masculina sobre unos cuerpos que, en muchos casos, reflejaban los estragos de la convulsión interior (pp. 37 y ss.).

Tras la lectura del estudio, se subraya la idea de que términos como «locura» o «histeria» han conformado desde antiguo grandes cajones de sastre en los que los hombres han incluido a brujas, celosas, enfermas o, simplemente, a todas aquellas mujeres que, de un modo u otro, han intentado sacudir el yugo de la autoridad patriarcal: «en múltiples períodos y representaciones artísticas la mujer que se ha salido de la norma o ha intentado saltarse las leyes impuestas ha sido etiquetada como loca, violenta, furiosa o peligrosa» (p. 10).

Finalmente, la aguda mirada crítica de Aboal nos hace advertir la dimensión de la tragedia femenina, pues no en vano, durante siglos, la mujer se ha visto abocada a utilizar la enfermedad como un «desesperado grito» (p. 70) proferido con el ánimo de ser libre.

Por fortuna, del mismo modo que los narradores y narradoras del XIX se atrevieron a mostrar una realidad hasta entonces distorsionada, estudios como el presente dan voz también a esas mujeres reales (reflejadas en los personajes literarios) que vivieron dolorosamente estigmatizadas por su condición femenina.

NIEVES ALGABA
Universidad Pontificia Comillas

ROMERO MORALES, Yasmina. *Moras. Imaginarios de género y alteridad en la narrativa española femenina del siglo XX*. Madrid: Plaza y Valdés, 2020, 343 pp.

Yasmina Romero Morales es la autora del volumen *Moras. Imaginarios de género y*

alteridad en la narrativa española femenina del siglo XX, publicado recientemente por la editorial Plaza y Valdés. El libro está prologado por Mohamed Abrighach, profesor de Literatura Española y Teoría Literaria en la Université Ibn Zohr de Agadir (Marruecos) y experto en las relaciones culturales y literarias entre España y Marruecos. Romero Morales es doctora en Estudios Filológicos por la Universidad de La Laguna y cuenta con varios títulos de posgrado y especialización, además de con una dilatada experiencia investigadora en el ámbito tanto de la Literatura como de los Estudios de Género.

Moras. Imaginarios de género y alteridad en la narrativa española femenina del siglo XX explora en principio diversos aspectos de la historia de España y Marruecos durante el siglo XX, para centrarse después en el análisis literario de un corpus de novelas escritas por autoras españolas del siglo XX que se ambientan en Marruecos y que presentan temáticas relacionadas con la cultura o la historia de Marruecos. El corpus de estudio está compuesto por más de cincuenta novelas, muchas de las cuales fueron muy leídas en su época pero estuvieron sistemáticamente excluidas del canon. Entre las autoras seleccionadas están Carmen Nonell, Rosa María Aranda, Carmen de Burgos, Concha López Sarasúa, Concha Linares Becerra o Encarna Cabello. Romero Morales se refiere a estas novelas como «narrativa española de tema marroquí», pero también en ocasiones habla de un «subgénero de colonias». El objeto principal de estudio del libro es la representación en las novelas de la mujer marroquí por parte de estas escritoras españolas. Para ello, la autora se sirve del aparato crítico de las teorías poscoloniales y de los estudios acerca de la subalternidad y, concretamente, de las obras de Edward W. Said, Homi K. Bhabha y Gayatri CH. Spivak.

La primera parte, titulada «Historia(s), orientalismo(s) y género», comienza con un esbozo de la relación histórica de España y Marruecos y se centra después en explicar y caracterizar los diversos tipos de orientalis-